S

egún una reciente encuesta realizada por Deloitte Financial Advisory Services LLP, cuyo reporte se tituló [*Deloitte Poll: Managing fraud in the digital era, channeling faint signals amid the noise*](http://www.slideshare.net/DeloitteUS/poll-managing-fraud-in-the-digital-era-channeling-faint-signals-amid-the-noise), solo el 4,6% de los participantes opinó que en el 2016 disminuirán los casos de fraude; el 47% no sabe si los nuevos fraudes serán más o menos difíciles de ser identificados; el 35,8% no sabe si se utilizará el análisis de datos para investigar posibles fraudes; el 55,7% no sabe cada cuanto se actualizan las herramientas de investigación y el 35,6% no sabe cuál es el mayor reto en materia de investigación del fraude.

Mientras estas cifras muestran desinterés por el fraude y sus consecuencias, es reconfortante saber que [AICPA y CPA Canadá hicieron un pacto con la Rutgers Business School](http://raw.rutgers.edu/docs/radar/Rutgers%20AICPA%20research%20initiative%20press%20release%20121615.pdf), -al interior de la cual opera, hace muchos años, el Rutgers Accounting Research Center and Continuous Auditing & Reporting Lab-, para adelantar la Rutgers AICPA Data Analytics Research Initiative, “(…) *will facilitate the further integration of data analytics into the audit process, and demonstrate through research how this can lead to advancements in the public accounting profession.* (…)”.

Mucho quisiéramos ver en nuestro país alianzas como la resaltada, en la que la industria contable se une a su academia, para producir herramientas útiles para un desempeño profesional de alta calidad e innovación. Para esto hay que contar con una larga dedicación investigativa, que haya generado productos visibles, considerados como novedosos y eficientes, tal como lo ha acreditado el citado laboratorio de Rutgers.

Es evidente que en ciertas empresas una auditoría financiera solo es posible apoyada en técnicas computarizadas. Si los contadores no tienen competencia en estas herramientas, poco a poco perderán espacio en el mercado, en manos de los auditores de sistemas de información.

Como se sabe, la utilización de los procesos de cómputo ha traído consigo nuevas problemáticas, entre ellas múltiples y novedosas formas de practicar fraudes, que son efectuados silenciosamente, introduciendo pequeños procesos dentro de las aplicaciones, que capturan recursos de formas que no despiertan sospecha y que solo son detectables a través de análisis de grandes bodegas de datos.

La doctrina ha señalado que no todo fraude tiene por finalidad una apropiación de recursos; algunos procuran alterar las representaciones para transmitir a los usuarios de la información imágenes falsas. Los más peligrosos son aquellos en los que los controlantes se apropian de recursos y consecuentemente falsean los estados financieros. Hasta ahora el descubrimiento de estas conductas solo ha sido posible por el desbordamiento de las mismas, haciéndose inocultable el problema. Supervisores y auditores tienen que armarse de herramientas más sofisticadas para poder advertir fraudes de gran calado, generalmente acompañados de colusión.

*Hernando Bermúdez Gómez*